

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En esta, un mes.	0.50	pesetas
Demás pueblos del distrito.	0.55	"
Provincias, el trimestre.	1.75	"
Extranjero, " "	2.50	"

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración

SOTO, 17

EL LIBERAL

Semanario defensor de los intereses regionales

TARIFA DE ANUNCIOS

en cuarta plana

La plana, un mes.	12	pesetas
Media id.	7	"
Un cuarto id.	4	"
" octavo id.	2.25	"
" dieciseisavo	1.25	"
Esquelas de defunción, reclamos, sueltos, comunicados, etc., precios convencionales.		

Nuestro saludo. Nuestros propósitos

Al aparecer en el campo de la publicidad, han de ser nuestras primeras palabras para dirigir un saludo afectuoso a la prensa en general, a las publicaciones de la provincia con las cuales hemos de vivir en relación más estrecha por la natural afinidad de intereses y a todos aquellos lectores que nos quieran honrar con su confianza y su simpatía. Pretendiendo representar en la región las aspiraciones del partido liberal, en cuyas filas hemos militado siempre, saludamos con especialísimo afecto a nuestros correligionarios y demandamos de ellos desde el primer instante los estímulos que han de alentarnos y la amistad que ha de fortalecernos.

No necesitamos ser muy prolijos para justificar nuestra existencia. La tradición liberal de los pueblos que constituyen el distrito electoral de Vélez-Rubio, reclamaba hace tiempo un órgano representativo de esa misma tradición nunca interrumpida. El LIBERAL aspira a llenar esa necesidad y a cumplir la misión de reflejar y amparar las ideas de nuestros correligionarios.

Inútil nos parece insistir en profesiones de

fé tan de antiguo establecidas. Identificados en la disciplina general del partido con el ilustre gobernante que hoy lo rige, lo estamos también estrechamente en la política del distrito con nuestro querido diputado Don Luís López Ballesteros que desde mil novecientos nueve nos representa en Cortes.

Pero un periódico no es ya, en los tiempos que corren, un órgano meramente político tal como suele entenderse el vocablo. Su misión es principalmente de tutela social, de ardorosa defensa de los intereses de la región. A ellos hemos de consagrar una acción perseverante y decidida. Entre esos intereses ninguno tan supremo como el que representa la línea férrea que ha de ser la base de nuestra prosperidad. No cesará nuestro clamor hasta conseguirla. Aprobada estaría ya la ley especial de esta línea aun antes de haber recaído el voto de las Cortes sobre la general de los ferro-carriles secundarios, si solo hubiese habido que contar con la tenaz e inquebrantable voluntad de nuestro diputado...

En suma, nuestro lema no puede ser más claro y terminante: todo por la región y para la región. Y ocioso es decir que este querido pueblo de Vélez-Rubio, del que somos hijos, ha de merecer todos nuestros desvelos y preferencias.

COLABORACIÓN DISTINGUIDA

NUESTRA PRIMERA AUTORIDAD LOCAL

EXPOSICIÓN DE SUS PROPÓSITOS REGENERADORES

A la invitación que hemos hecho a nuestro nuevo Alcalde señor López del Arenal, para que desde estas columnas diera a conocer el programa de su gestión en la Presidencia municipal, nos responde enviando las siguientes cuartillas, que, a la vez de una ratificación a su nunca desmentida cortesía, son muestra evidente de los nobles deseos que abriga hacia su pobre Patria chica, a cuya regeneración va con todos los fervientes anhelos de un patriota, poniendo al servicio de tan loables miras sus relevantes dotes individuales y la no menguada personalidad política que con su honradez y laboriosidad supo conquistarse.

Un programa de mi futura gestión en la Alcaldía de éste mi querido pueblo me pide el nuevo semanario EL LIBERAL. Gustoso y agradecido, por comenzar corroborando mis intenciones, carrespondo a esa demanda; y ya que no un verdadero programa gubernamental, que bien lejos están mis fatigadas fuerzas de formarlo, aunque no mis intenciones de cumplirlo, por lo menos, sí me complazco satisfaciendo tan justa y loable súplica, al exponer desde estas columnas, para que así llegue a conocimiento de los más, mis fervientes propósitos de reconstitución y progreso.

Bien conocidos son de todos mis paisanos los críticos momentos en que subo a la Presidencia de éste Municipio. No ha de servirme esto de excusa, sino de estímulo para con mas tenacidad y fé emprender la obra de regeneración. Muchos son los problemas a resolver y escasos, escasísimos, los elementos para las resoluciones. Con tan opuestos fundamentos bien fácil se alcanzará las grandes dificultades con que tropiezo al comenzar la difícil y delicada tarea que he echado sobre mis hombros ya bastante cansados del batallar

político.

Pero si tamaña es la empresa a realizar, no por eso desmayo en llegar a la cumbre; y si mis desgastadas fuerzas tienen algún momento de flaqueza en el rudo caminar, yo sabré con mi voluntad decidida fustigar mis pasajeras laxitudes y seguir adelante siempre, apartando los continuos abrojos que me he de tropezar, llevando como exclusiva guía de mis pasos la santa regeneración de mi querido pueblo, cuna y sepulcro de mis grandes afectos.

Tengo el orgullo de decir, que si la imparcialidad tuvo asiento en mis predecesores, yo hoy llevo la pretensión de poner en el fiel de la balanza toda la justicia de mis actos. Todos, sin distinción de partidos ni de clases, serán atendidos igualmente dentro de la Corporación que tengo la honra de presidir tercera vez; y para qué decir, que todas las reclamaciones de justicia, sin prejuicios de origen, han de ser escuchadas y atendidas en lo que sean de razón y equidad.

Moralidad es el lema que ha de presidir y el contraste que ha de sellar mi gestión: bajo este centro común vereis girar todas las funciones dependientes de mi autoridad.

Y como han de ser hechos demostrativos y no promesas halagüeñas que pueden no cumplirse, para que llegue al convencimiento de todos, desde estas mismas columnas, hospitalarias de toda moralidad y bien público, se dará conocimiento de cuantas cuestiones de incumbencia general haya y tengan su asiento en el Municipio. Fácilmente se deduce, que siendo la administración parte tan capitalísima, ningún otro asunto tan llamado a la publicidad como las cuentas del Ayuntamiento; y comprendiéndolo así, podrán todos conocer la verdadera marcha administrativa con la publicación mensual de un claro estado de cuentas.

Cumpliendo con la ley,—camino seguro, moral y justo—normalmente se celebrarán

las sesiones reglamentarias, en donde todos los asuntos de la competencia de esa Corporación, serán sometidos al criterio de su veredicto.

En su época se confeccionarán los impuestos municipales, y dentro de la más posible equidad; a cuyo fin tendrán intervención en las juntas repartidoras aquellos elementos que previene la ley.

Serán atendidos y mejorados en cuanto posible sea los importantes servicios públicos de policía de la vega y de la población; y como complemento obligado, la higiene y la beneficencia, en tan lastimoso estado que se tenga que acudir al favor y caridad de capitales extrañas y no a la nuestra, se mejorará igualmente; concluyendo la instalación, tanto tiempo en paciente espera, de la estufa de desinfección conseguida años ha por nuestro valioso diputado señor López-Ballesteros.

Hasta aquí la parte de realización inmediata. Empero alcanzan más allá mis propósitos, que no he de terminar estas cuartillas sin hacer mención siquiera de alguno de ellos, y que, no por más difíciles de conseguir, deje de abrigar la esperanza de verlos realizados.

Excesivos son, a no dudar, los impuestos que pesan sobre nuestro pueblo; agobiado le llevan muchos años con cargas que no puede, que no debe soportar, por su estado precario, crecientemente acentuado en años sucesivos. A conseguir de los altos Poderes la reducción justa y equitativa he de ir; pues creo firmemente, que el ruinoso estado de nuestro Erario municipal depende en no pequeña parte de la excesiva tributación asignada a Vélez-Rubio en relación con su abandonada y feble fuerza; desproporción hoy aumentada por un gran número de brazos que ha arrancado la emigración en los últimos años.

Como corolario natural llevo la pretensión de reducir el presupuesto municipal de gastos, comenzando por lo de más difícil y necesaria reforma: la parte referente a la plantilla de empleados; yendo a la vez al mejoramiento de los servicios, por la reconocida competencia de los desempeñantes.

Y no olvido, que por concepto de alquileres hay consignado en el presupuesto en diferentes partidas una crecida cantidad que aumenta las dificultades de una buena voluntad administrativa, y hasta mirados en algún aspecto dicen mal de una Corporación que rige los destinos de un pueblo de más de diez mil habitantes. Me refiero a la casa-Cuartel, a los Juzgados municipal y de instrucción, a las Escuelas públicas, a las oficinas de Correos y Telégrafos, etc., a cuya instalación en edificios propios han de tender mis pasos, comenzando por la más importante de todas, la de las Escuelas públicas, que es a la vez la mas fácil de conseguir, por consignarse en los presupuestos generales del Estado en su correspondiente ramo de Instrucción, grandes cantidades destinadas a ayudar en no pequeña parte a los Municipios en la construcción de edificios-escuelas.

Y ya que de instrucción pública hablo, diré también, que, siendo la base indiscutible del florecimiento y bienestar de un país, constituyente dentro de mis propósitos de conquista, primordial horizonte a donde mis gestiones irán sin descanso, hasta ver en nuestro pueblo las escuelas que nos corresponden, instaladas en edificios propios y ad hoc, y con el consiguiente material pedagógico moderno.

La Agricultura, fuente casi exclusiva de riqueza, actualmente, en nuestro pueblo, no podía olvidárseme, y a favorecerla iré aprovechando las asignaciones que en los presupuestos de la Nación se hacen para la implantación de Granjas agrícolas, que de tanto y tan positivo beneficio sería para esta región que vive de la pródiga tierra, y que, no obstante, tan lejanos están los procedimientos de cultivo de los modernamente empleados. Y por qué desaprovechar también la protec-

ción que el Estado dispensa económicamente a la mas cultural y educativa de las fiestas de hoy: la llamada Fiesta del Arbol; hermosa y edificante ceremonia, cuyos altos y evidentes frutos son indisputablemente grandes para la agricultura.

Y si una vez normalizada nuestra enferma administración, veo cristalizadas bajo mi mando las obras y empresas de más perentoria y urgente realización, he de hacer los posibles esfuerzos por llegar a las tan necesarias construcciones de un matadero y una plaza de abastos, fuentes de ingreso para el Ayuntamiento y remedio por tanto a las penurias de nuestros presupuestos, aparte de los otros beneficios bien conocidos que tales obras reportan.

En fin, donde todo o casi todo está por comenzar, puede fácilmente ofrecerse un programa de muchas columnas de obras a realizar; pero yo no quiero excederme en promesas que para llevarlas a cabo es necesario una labor tenaz de muchos años; básteme con lo dicho, que no es poco. Ahí teneis mi programa, si así quereis llamarlo; no es fruto de premeditación ni de estudio, pues que despergeñado ha ido saliendo al correr de la pluma, con solo una mirada imaginativa al cuadro actual de nuestro pueblo; pero sí es espontáneo e incompleto reducirlo a los tres terminos en que todo él puede expresarse: Moralidad, Voluntad y Cariño a mi pueblo, y si quereis aun más, en uno sólo: Moralidad; no obstante de que por muy satisfecho me daría, si lo que únicamente alcanza hoy a ser una formal promesa, al finalizar la etapa de mi gestión lo viera convertido en realidad tangible.

Ajeno de toda mira particular comienzo nuevamente mi actuación desde este puesto. Sin otro propósito que el bienestar de mi pueblo, a ello me dirijo decidido y animoso. Pongamos cada cual de nuestra parte fé y voluntad en esa conquista, despreciando ruines pasioncillas hijas de un egoísmo perturbador y suicida, que entonces, cooperando todos a la obra común, es seguro, es evidente, que no está lejos el día del orto de nuestra felicidad.

DIEGO M. LOPEZ.

En el album de Pepa Mena

(Ultima hoja)

Como recuerdas con embeleso
que ejuagué amante tu primer llanto,
quieres ahora,
que te dedique mi último canto;
que te dé, acaso, mi último beso
el alma mía.
sobre esa frente tan soñadora,
que se levanta, como la aurora,
entre raudales de poesía.

**

Quieres que el disco de los fulgores
del astro nuevo que brilla en ti,
sea para mí,
el ángel bueno de mis amores;
lo que el perfume es a las flores,
lo que las flores al colibrí.
Lo que se escapa del pensamiento
y se confunde con la ilusión;
lo que nos habla con dulce acento
en los misterios del corazón,
y halla la vida de relación
en los abismos del sentimiento.

**

¿Ves como en alas del manso viento
dan al espacio sus pabellones,
esos crespones,
que se desprenden de otras regiones,
y en las alturas del firmamento
arrastran crudos los alquilonés?
¿Ves como cruzan y se confunden?

¿Cómo se enlazan?
¿Cómo se juntan, cómo se funden
al dulce aliento de la Creación?

Así se acercan, así se abrazan,
así se agitan en combustión,
así se juntan, así se llaman,
así se sienten, así se aman,
esos afectos que nos infundían
en las tristezas del desaliento,
en los delirios de la ambición,
en las bellezas del aislamiento,
en el reposo de la oración.

Somos dos astros en ancha esfera;
uno que muere y otro que nace;
uno que ama, brilla y espera;
otro que siente la garra fiera
que lo deshace
en el ocaso de su carrera.

En los pensiles embriagadores
de la existencia,
el Ángel bello que se pasea;
de las pasiones forma y esencia;
chispa de un alma que centellea
en la honda sima de los dolores
que simboliza,
el nimbo puro de sus albores,
cuando se inspiran, de tu sonrisa
en el perfume, los ruseñores,

Yo el eco flébil que a los reflejos
de una luz tenue, el viento lanza
lejos, ¡muy lejos!
por los desiertos de la esperanza,
de valle en valle, de monte en monte,
repercutiendo, tétrico y frío
en un espacio sin horizonte,
hasta perderse por el vacío.

Tú, cuanto a las, rejuvenece;
a los destellos de tu mirada
brota la vida,
si el pecho siente profunda herida;
como la sombra se desvanece
a los fulgores de la alborada.

Yo necesito para vivir,
de tus dos soles,
el algo eterno que veo brillar,
cuando derraman sus arbores
sobre la bruma del porvenir
en el silencio de mi solar.

Soy un errante que va perdido,
por las regiones de lo pasado,
con paso lento, en dulce calma
hacia el olvido.
Mansión helada, triste e inerte,
muda y aislada.
Tú eres la vida, yo soy la muerte;
tú eres el todo, yo soy la nada.

MAC-COSTELLO

NUESTRO CONCURSO

El Liberalismo como doctrina.—La genuina perspicacia.—Evolucionistas o apóstatas.—
El silencio por respuesta.—El periódico como medio.—Las promesas de nuestros
gobernantes.—Necesidad de acción.

Si estudiamos el vocablo liberalismo en su
acepción más amplia, y llegamos en nuestro
estudio a profundizar en el verdadero espí-
ritu de la palabra, inútilmente pretendería-
mos (retrógradas ni progresistas, monárqui-
cos ni republicanos), quedar excluidos del di-
latado círculo que comprende su significa-
do.

Toda una serie de sistemas filosóficos gi-
ran alrededor de esta palabra. Desde los que
como Manjón consideran el Liberalismo co-
mo un definido sistema religioso, por apre-
ciar que secunda en lo político una secta,
(la del Racionalismo o Naturalismo), hasta
los que de bien distinta forma tomamos su
significado como sinónimo de democracia, de
contraabsolutismo, todos, absolutamente to-
dos, escolásticos y nihilistas, fanáticos y he-
terodoxos vendremos a coincidir en el punto
inicial de su doctrina: la libertad de concien-
cia.

Mas dejando aparte estas disquisiciones fi-
losóficas, que bien lejos están de mis propó-
sitos, y encauzando el asunto de mi tema a
los fines que persigo, me voy a permitir ade-
lantar ciertos necesarios principios, para que
así de esta manera, con verdadero juicio,
puedan nuestros lectores apreciar, qué fines
nos mueven a esta empresa, y cuales son los
motivos que determinaron nuestras decisio-
nes.

La pícara y genuina perspicacia humana,
que rara vez dejara de emitir sus juicios (si-
quiera erróneos fuesen) sobre todo aquello
que estimara de interés particular o colecti-
vo, comenta y más comenta en estos críticos
momentos de indebida expectación, lo que
ellos consideran como nuestra afrentosa evo-
lución o apostasía política. Los que así piensan
tengan nuestra respuesta por caillada, ya que
en juicio a la sinceridad de sus razones no
cumple otro argumento que el silencio.

Esto no obstante, y con objeto de que los
más vayan poniendo la verdad en su puesto
merecido, como antes dije, me voy a permi-
tir adelantar ciertos razonamientos, para que
así quede completamente esclarecida la ver-

dad de nuestras intenciones y propósi-
tos.

Al llegarnos en tan críticos momentos a
las filas liberales, no motiva otra cosa, sino
tró acceso que la creencia formal, s
convencida, de que anidan en nuestros ac-
tuales y directores elementos los más sanos
propósitos, y que al decir de sus promesas,
ésta actuación política va a laborar sin tregua
ni descanso por el exclusivo bien de todos,
ya que hasta aquí la mordaz indiferencia
poco se ha preocupado de velar por los
peculiares intereses de nuestro demacrado
pueblo.

Creído esto, pues, lector querido, no du-
damos en aportar a esta obra nuestro con-
curso, que si es justo y sincero, es augurio a
la vez de un parabien y de una esperanza.
De un parabien primero, porque honrada-
mente pensamos, que con la vuestra, puede
arribar nuestra galera a mejor puerto; de
una esperanza, porque el desmán y la inus-
ticia los creemos dominados por la razón y
el orden.

Decía pues que creemos, y al decir cree-
mos no otra cosa expresamos que la sincera
convicción de nuestras creencias, de nuestras
esperanzas, de esa ambición de bien y de
justicia que vive en nuestro espíritu, y que
impulsados por él a conquistarlos damos en
holocausto el escaso valor de nuestras fuer-
zas.

El deber, la moral, el bien y el orden que
por tanto tiempo vagaron sin ruta ni concier-
to parecen indicarnos su camino explícito, y
la voz de la conciencia llamando en los ideales
despierta nuestros sueños, que antes quime-
ra, visten ahora ropajes de aparente realidad.

No obstante aquello, nuestra conciencia,
nuestros ideales,—que orgullosos siguen en-
hiestos flameando su bandera—hallaremos en
el camino zarzas y acibar, y nuestra condición
en tanto que sangre de amargura impulsará
sus fuerzas al trabajo, porque hacia el bien de
todos se mueve nuestro amor, nuestro de-
liberado culto.

Un camino a seguir cumple a nuestros
propósitos: defender la honrada gestión de

esta actuación política, en cuanto al bien del
pueblo, y prestar nuestro concurso decidido
a todo aquello que signifique honradez, lega-
lidad, orden administrativos, que hasta aquí
en decadencia la moral política ya exige su
condenando el desmán y el atropello.

Otro punto principalísimo de esta obra,
será hacer respetar el derecho de las gentes
sin prejuicios de origen, sin miramientos de
clases o no clases, de creencias o no creen-
cias, por que es de libertad ordenada nuestro
siglo, su ambiente el democrático, su princi-
pio el derecho, su razón la igualdad y la jus-
ticia.

Para llevar a cabo nuestra empresa, bien
sabemos la difícil tarea que cae sobre noso-
tros, los escollos sin número, las resistencias
que vencer, lo abrupto del camino, todo,
pues, todo... que hay mucho mar de fondo,
muchos abrojos, y ha de ser ruda cadena la
que hemos de arrastrar y muy pesada, si al
fin de esta jornada hubiésemos conseguido
poner a buen recaudo, con el bien del pueblo,
la honrada gestión de nuestros gobernantes.

No ignoramos tampoco los nobilísimos
propósitos que animan a nuestro muy ilustre
diputado, D. Luis López-Ballesteros, en
cuanto al mejoramiento del distrito. Así lo
viene demostrando con su eficaz tenacidad
en el vital asunto por tanto tiempo reclama-
do de nuestro ferro-carril, si bien en cuanto
al triunfo de su representación en Cortes no
se ha de esperar de segundas peticiones, sin
que únicamente no expresara su compro-
miso de que Vélez-Rubio había de ver co-
ronadas por el éxito sus justísimas aspiracio-
nes.

En igual sentido se expresa nuestro quere-
do y prestigioso Alcalde, Sr. López del Arenal,
en el magno artículo-programa que en
su lugar se inserta. A él vamos con toda
nuestra fé y nuestro entusiasmo.

Y si hemos de llegar todos al final de esta
campaña con honra y con laureles, con ga-
llardía y con triunfo, precisamos empujar
peditando lo abstracto a lo concreto, lo par-
ticular a lo general, la dilación a la urgencia,
la quimera a la realidad, que los tiempos
que corren son de acción y progreso, y pug-
nan ya los pueblos por abrir sus ojos a otro
mundo más grande, más noble y más her-
moso, en el que luzcan para siempre, como
trofeos gloriosos, el bien, la justicia y la
moral.

LUIS GARCIA ABADIA

DE LA ETICA SOCIAL

El absurdo predominio que en nosotros
existe hacia lo bajo y nimio, nos aparta in-
conscientemente de aquellas cuestiones altas
por su gran potencialidad, verdaderamente
interesantes por la bondad de sus resultados.
Nuestro defecto de siempre, encierra el pen-
samiento en una tétrica mazmorra donde
por fuerza todo es opaco, brumoso, y la luz
grandiosa del entendimiento tan solo refleja
fantasmagóricas e irrisorias figuras, represen-
tativas de algo atávico y deprimente, de algo
que denigra y envilece.

Queda aquí todo reducido al motejamiento
y chacota, sea cual fuere el tema, atropeyan-
dose impunemente nombres e ideas, sin que
de nada sirva la constante demostración de
integridad, el esfuerzo para no pertenecer a
los más, por considerarlo todo contaminado
esa porción de individuos desaprensivos e in-
ducada que nos rodea.

Surgen a cada momento en nuestro reta-
blo, si que también maravilloso, las mas
extravagantes figuras, donando títulos, ter-
giversando lo justo, apropiándose de la hon-
radez, de la capacidad de la consecuencia to-
da, y cuando los contemplamos absortos per-
forando nuestras miradas sus epidermis pa-
quidérmicas, recordamos entristecidos que

formaron parte de la historia pasada, que
piensan seguir lo mismo en la venidera.

Resulta pues lamentable que muchos indi-
viduos, determinada gente, lancen de una
manera desconsiderada aquellas apreciacio-
nes momentáneas, pero insidiosas, con el
sano prurito de ridiculizar, de agostar volun-
tades, quien sabe si por la malévola vengan-
za, o por considerarse impotentes para ser
un poco organizadores, un poco reformado-
res.

No basta, no, el examen superficial de un
acto, para juzgar ácremente al individuo o
colectividad, si hemos de no olvidar las múl-
tiples afinidades políticas, personales y de ca-
rácter, que toda obra lleva adscrita de una
manera imprescindible.

Y si el movimiento es ley de vida, será
siempre insensata la oposición a lo nuevo,
pues nadie está capacitado, ni es tan viden-
te, que pueda determinar el resultado de lo
que empieza, aun cuando los factores subje-
tivamente los consideremos incapaces o in-
conscientes.

Llevemos nuestra atención al lema de lo
que aparece, y si no aportamos nuestro con-
curso, observemos su desenvolvimiento, que
ya llegará la hora de juzgar; pero antes,
nunca; porque no es sensato, porque no hay
derecho.

JOSE SORIANO

Mirando hacia adelante

El partido único

Todos los partidos políticos tienen un vérti-
ce común, una igualdad de mira por encima de
la literatura detallista y embaucadora de sus
programas, que, no obstante su variedad de
proyectos anunciados, opuestos, antitéticos,
se hermanan, se confunden, se unifican en
íntimo abrazo y quedan reducidas a una sola
expresión que envuelve a todos: el bien del
Pueblo. Anarquistas y conservadores, libera-
les y ultramontanos reaccionarios, reformis-
tas y tradicionalistas, ninguno guarda la paten-
te exclusiva de la moralidad, del bien, de la
honradez, del sacrificio en holocausto ajeno.
¿Qué religión no ha tenido su Cristo, y qué
idea no tiene sus mártires y santos?..

La innata tendencia al Bien, a la Verdad,
a lo Bello, a lo Justo, que en lo mas íntimo
del espíritu humano vive en constante aler-
ta,—pese a determinadas escuelas filosóficas
—hace fraternizar nuestros pensamientos a
prejuizado bando, diferenciado de los demás
solamente en los procedimientos; pero que
al final del camino, allá en la cumbre mas al-
ta, en la abrupta e inaccesible meta, flamea
solitaria y enhiesta la única enseña de todos
los partidos: la santa, la inmarcesible, la gran
diosa bandera del Bien de todos.

Izquierdas, amantes del progreso, renova-
doras de lo tradicional, desterradoras de lo
achacoso, decrepito y gastado; derechas, afe-
rradas a antiguos y desacreditados moldes,
conservadoras de lo viejo, amantes de lo
tradicional, vuelta al pasado; y derechas e
izquierdas, por caminos opuestos, mas o
menos tortuosos y enmalezados, hacia la
misma cumbre, hacia la misma meta...

¿Puede llamárseles partidos políticos a
aquellos que, lejos de cumplir la misión que
la sociedad delega en ellos como guías de la
vida pública, haciendo traición a sus con-
ciencias y a quienes en tan alto puesto los
pusieron, no llevan sus actos mas interés que
el lucro, el egoísmo, el mayor disfrute indi-
vidual posible? La repuesta se antecede al fin
de la pregunta: Ese no es un partido, que es
una bandería. Ese ni es conservador ni es
progresista; ni pertenece a las izquierdas ni
a las derechas: porque un partido político
sin normas de moralidad no pertenece a nin-
guno de los dos brazos populares, ya que va
contra ellos. La primera condición de un

bien llamado partido político es la honradez, es el desinterés: pues por partido político entendemos, la asociación libre de personas que, sin más lazo que una armónica y elevada comunión de ideas, creen viable un determinado camino para llegar a la conquista de la felicidad social.

¿Pero acaso hay ideales en los partidos políticos? se preguntará. No puede dudarse: hay partidos políticos y hay también ideales. Podrán ser muy pocos, pero los hay. Lo que ocurre es que vivimos en una época de indiferentismo, de atonía honda y escéptica corroída de pesimismo, producto de un con-

tinuado enlace de desastres y tropelías, que a los espíritus cobardes les ha hecho recluirse en el castillo egoísta de su individualidad.

¿Porqué no ha de haber ideales y partidos políticos? Sacudamos esa apatía que nos mata, y despertemos a la vida consciente donde se es freno de desmanes y acicate de buenas obras; demos nuestra prestación mas o menos valiosa en apoyo de una obra regeneradora, de bien de todos, que no es sacrificio de ideas, puesto que todas tienen un vértice común, descender unos grados dentro de una afinidad o borrar un lindero personal, cuando se va en pos de un bien común.

FERNANDO MORALES

EL FERROCARRIL

Promesas incumplidas.—Renace la esperanza.—La solvencia política de don Luis López Ballesteros es nuestra firme garantía.—Voto unánime de una región consciente.

Una mirada retrospectiva sobre la constante aspiración que para estos pueblos representan, nos dirá con fatal firmeza; que la realidad mostró a los optimistas cuan errados estaban en sus felices augurios. Cientos de artículos fueron trazados por hábiles plumas en demanda de protección a la mejora; millares de manifestaciones, anduvieron nuestras calles ahítas de entusiasmo; innumerables peticiones escalaron los altos poderes; y a todos estos evidentes e insojuzgables dios de expresión de la conciencia colectiva, la voluntad oficial respondió, cuando lo hizo, negando su apoyo a una Comarca agónica, que deseaba vivir, revelándose a una muerte prematura.

Es más, de la firmeza y tenacidad con que se manifestó nuestra energía, da elocuente prueba, el hecho de que tantas veces cuentas se solicitó nuestro concurso, estuvimos pronto a prestarlo, olvidando, por salvador optimismo, los reiterados fracasos de pasadas gestiones. Y al llegar para escarnio de todos, a utilizar nuestros vehementes deseos de regeneración económica, en torpes empresas políticas, o en tuertas derivaciones mercantiles, y así pudo darse el bochornoso espectáculo, de que un ingeniero avieso, autor de disparatado proyecto, obstaculizara los buenos deseos de compañía emprendedoras presentando a nuestra región como un erial desgraciado, prototipo, síntesis de la incapacidad económica.

Así llegamos al pesimismo social, a la atonía colectiva, a una verdadera conturbación de los espíritus, que reputaba de traidor a la dignidad de nuestro pueblo, al que, abriendo el pecho a la esperanza, pusiera manos en tan ansiado, como irrealizable negocio.

La "lucha por la existencia", máxima Darwiniana que contiene la más profunda sentencia en todos los órdenes de la vida, convertida en «La lucha por lo mejor», excita ahora nuestra voluntad, despierta nuestro cerebro, desata el entusiasmo; y los pesimistas de antes, los que desesperábamos de ver realizada la obra salvadora, tenemos sobrados motivos para cantar victoria: porque una proposición de ley, firmada por D. Luis López Ballesteros, hunde en el surco de la Administración Pública, el germen precioso que transformará su influencia en la línea férrea anhelada. Y si se dice que otras iguales proposiciones sucumbieron al oficial olvido, el espíritu de análisis, descubre una radical discrepancia en los términos del problema.

Antaño nos ofrecían las mejoras en vísperas de elecciones generales que, pasadas, borraban el recuerdo en la memoria de los promitentes.

Hogaño no se avecinan elecciones generales, quien nos ofrece, avalorada su significación política con la solvencia de altos cargos y gozando de la unánime confianza del cuerpo electoral, no abriga otra idea que la altruista de mejorar nuestra decadente econo-

mía; no necesita, digámoslo sin rodeos, utilizar esta prometida reforma, a guisa de cimbel, en la caza de electores; tiene en su haber mejoras concedidas a nuestro pueblo, para que este pensara en la torpeza de no votarle. Y por eso la fé, esa palanca gigantesca, que mueve con energía de tintan las más abúlicas voluntades, reaparece en nuestros pechos; la memoria olvida reiterados fracasos de no muy claras intenciones, y afirma nuestro convencimiento; que tendremos ferrocarril.

Los pesimistas, y los que con determinada intención, sistemáticamente desmerecen del triunfo preconizado, piensen con nosotros, los unos en su desesperanza, y los otros en su egoísmo, que la consecución del ferrocarril, sería la vara mágica que trocara, con misterioso encanto las esperanzas que abrigamos, en alhagüenas realidades, y la realidad presente; de miserias, de privaciones, de hambre, de terror; en holgura económica, en bienestar general, en emporio de riqueza, que nuestros hogares hoy míseros y decadentes, estallarían en alegría, rebosantes de bienaventuranzas; y como los nuestros, los de nuestros comarcanos; porque los productos de nuestras tierras, los de las suyas, los del comercio y la industria, encontrando en aquel, medio de arribo a mercados esplendentes, sostendrían la concurrencia en condiciones ventajosas.

Nuestras haciendas domésticas, al presente maltrechas, agobiadas por los tributos, exahustadas por las gabelas; renacerían pujantes, proporcionándonos el ahorro, base de futuro capital. Por ello, si con nosotros lo piensan, todos los hombres de conciencia, los enamorados de la región, los que algo signifiquen, los que algo valgan, en la banca, en el comercio, en las letras, en las profesiones, apoyarán, a nodudarlo, las gestiones laudatorias de nuestro ilustre diputado D. Luis López Ballesteros, porque ellas representan, son, nuestra vida, la de nuestros hijos, la de nuestro pueblo, el pan cotidiano, la salvación de la comarca. Decid con nosotros ya que estais convencidos: que D. Luis López Ballesteros, prestigioso político, extraordinario literato, hombre de sanas convicciones, amante de nuestro pueblo, firme de voluntad, es el magno iniciador del ferrocarril deseado; que ese mismo valor político, que nada nos ofreció antes de votarle y que todo nos lo da después de su arraigo en el distrito, puesto que nos da la línea férrea, será el hijo adoptivo de esta sociedad que nace al mundo del progreso, y ante el que hipotecamos nuestra palabra de honor, de apoyarle en todo momento, como signo de adhesión a su altruismo, y en pago del inmenso favor que del mismo recibimos.

AGUSTIN SANCHEZ MAESTRE

Se considerará suscriptor quien no devuelva el periódico a esta redacción, Soto, 17

DE INTERÉS REGIONAL

El nuevo ferrocarril

Con estos epígrafes vuelve otra vez nuestro estimado colega EL LIBERAL de Murcia en su artículo de fondo de anteayer, a poner sobre el tapete, después de algún tiempo de silencio motivado por el cierre de Cortes, asunto tan capital para estos pueblos como es el ferrocarril de Lorca pasando por Vélez-Rubio a Puebla de D. Fadrique.

El solícito interés que viene demostrando por esta región el popular diario, nos hace testimoniarle particularmente nuestro sincero y leal afecto. Periódico de la autoridad de EL LIBERAL de Murcia, que con ejemplar desinterés en la prensa, no solo abre de par en par sus columnas sino que se identifica haciendo suyas las voces que demandan protección y auxilio en una región que ni aun pertenece a su provincia, es un hecho digno de recompensa por su altruista nobleza, que los habitantes de estas apartadas comarcas han de saber agradecer; a la vez que es también una lección a la prensa de la capital, tan olvidada de ese trascendental problema para estos pueblos, y, para nosotros, que al salir a la publicidad llevamos como primer número de nuestro programa la consecución de la vía férrea, ya en vías de realización gracias al valioso concurso de nuestro ilustre diputado a Cortes señor López Ballesteros, es a la par un motivo de optimismo, merecedor de todo nuestro agradecimiento, si tenemos en cuenta que en no pequeña parte ha de cooperar al triunfo definitivo de nuestras ansias de regeneración.

La falta de espacio en este número, ya casi concluido al llegar a nuestras manos el simpático diario levantino, nos priva de comentar el razonado artículo a que nos referimos antes, en el próximo número prometemos tratar de su contenido, cuya oportunidad pondremos de relieve.

Por la precipitada confección de este número se han deslizado algunas erratas y hemos dejado de poner el mercado y otras interesantes secciones

EN EL AYUNTAMIENTO

Sesión del 26 de enero

Bajo la presidencia del alcalde, señor López del Arenal, y con asistencia de los concejales señores Andreo López, Ballesta Cánovas, Miras Sola (J.), Miras Sola (A.), Miras Pérez, Moreno Oliver, López Ruiz, Cuesta Gómez, Gea Cánovas, López Torrente, García Martínez y Cabrera Jiménez, celebró sesión ordinaria en segunda citación este Cabildo municipal.

Abierta que fué por su dicho presidente, se dió cuenta del acta anterior y no habiendo boletines que leer, se procedió a dar lectura de un oficio de este Juzgado de instrucción, para si la Corporación (según preceptua el art. 109 de la Ley de Enjuiciamiento criminal) se mostraba parte en la causa que se sigue contra el Secretario de la misma, por infidelidad en la custodia de documentos, acordándose por unanimidad el no mostrarse parte.

Seguidamente fué presentada la siguiente moción: «Por el señor Alcalde se propuso a la Corporación se cumplan las disposiciones legales referentes a la rendición de cuentas municipales (art. 160 de la ley municipal) en cuanto a todos los ejercicios que no estén rendidas y por el orden cronológico que correspondan». Como se ve, y en contra de lo que se ha divulgado, no han sido solamente las cuentas del tiempo de la gestión de los señores Depositarios de fondos municipales y Recaudador las que se pedían, sino todas aquellas y de cuantos ejercicios no estuviesen justificadas. El señor Cabrera haciendo uso de la palabra mostró su disconformidad, pidiendo se hiciera constar en acta lo prematuro de tal petición, surgiendo por ello la necesidad de una votación quedando desestimada la moción por 7 votos en contra de 6.

Y si los llamados a rendir estas cuentas son los que se oponen en primer término a darlas, infringiendo por tanto el precepto legal ¿qué dará lugar a que pensemos de ello los maliciosos? ¿Pretenden hacer nuevas leyes o qué es lo que pretenden?...

DE ORDEN PARTICULAR

Ciertos elementos de otras ciertas reuniones negras, hacen mofa de que nuestro actual alcalde al posesionarse de su cargo y pretender ver en qué estado se encontraban los libros de actas del Pósito, dicen aquellos, pretendía desentrañar el misterio yendo a buscarlo a los libros Capitulares. No crean esos señores eriarófobos que la ciencia municipal la tienen ellos acaparada, que mejor empleo debieron darle.

De interés local

Hemos escuchado el comentario de que es digno merecedor el honroso programa publicado en otro lugar de este número, con que nos responde la primera autoridad local, entre otras poderosas razones, porque las manifestaciones de tan nobles y altos como deseados pensamientos, el mejor comentario es la publicación escueta: las mismas palabras con que está expresado es la mejor crítica que pudiera hacersele.

Ahora bien; como los urgentes y variados remedios de que nuestro pueblo está necesitado han de encontrarse en hechos demostrativos y no en promesas alagüeñas que pueden no cumplirse, como él mismo nos dice, por hoy, hemos de proponerle unos «casos» convincentes de que la sinceridad ha dictado palabras tan repletas de un alto amor hacia su Patria chica.

El reloj de la villa

Siempre en poder de manos inexpertas, hace ya muchos meses, quizás años, que el reloj de la Iglesia parroquial se encuentra en lastimoso estado de casi inutilidad. De Herodes a Pilatos, ha ido sucesivamente bebiendo el caliz de una amargura horrenda, —¡pobre reloj!— pasando de las manos de un barbero —que serán buenas para afeitar— a las de un carpintero —que lo serán para aserrar madera, —de éstas a las de un herrador o un zapatero... ¿Qué atroz pecado cometió el infeliz para estar castigado a suplicio tan grande? Pedazos de sogas sustituyen a palancas inflexibles, engranajes rotos, piezas inutilizadas por la desidia o ineptitud: un cúmulo de hierros oxidados, trapos, cuerdas y maderas. En tal estado, nada de extraño tiene que se pase los días muertos sin oírle el metal de su voz, o que despierte dando campanadas y pase de las cien sin descansar.

Como en su programa dice el señor López del Arenal, «que irá al mejoramiento de los servicios por la reconocida competencia de los desempeñantes», no dudamos que en la próxima renovación de plantilla, redimirá al infeliz reloj, entregándolo a manos hábiles, por los muchos perjuicios que su dislocación causa en el pueblo, principalmente a los huertanos que en las horas de riego se normalizan por él.

La estufa de desinfección

Hace cuatro años, aproximadamente, que un desaparecido semanario local, «El Ideal Velezano», consiguió tras de corta y fecunda campaña poner en juego la valiosa influencia de nuestro actual diputado a Cortes, señor López Ballesteros, para que consiguiera, como así fué, una estufa de desinfección, tan necesitada desgraciadamente en aquella época de luctuosa recordación en que una epidemia tífica segó no pocas vidas.

Mas cortemos aquí el relato histórico... y veamos el presente. En el patio de la posada mas próxima a la Ermita de la Salud, la llamada de D. Gador, allí se encuentra en completo abandono desde su llegada, sufriendo el rigor inclemente de los tiempos. Allí la tenemos como muestra de una apatía sin nombre, mostrando abolladuras y grandes manchas de oxidamientos, en silenciosa espera de ser transportada, por lo menos, a un lugar que la cobije y proteja de los rigores del verano y del invierno y de torpes manos que pudieran concluir por inutilizarla, sino lo está, entanto pueda llegar un día, como nos promete el señor López del Arenal, en que se instale en su edificio.

Llamamos la atención del nuevo Alcalde sobre este «caso», para que, sin pérdida de tiempo, ordene el traslado de la estufa a lugar conveniente que le ampare mientras se le construye edificio.

NOTICIAS

Por 154 votos ha sido reelegido tercer vicepresidente del Congreso de los Diputados, el que lo es por este distrito, nuestro querido representante D. Luis López Ballesteros.

Evidentemente esto es una muestra de su triunfo político y motivo sobrado para afirmar el gran ascendiente de que goza en la familia liberal.

Reciba por ello nuestra sincera felicitación. —Nos llegan los rumores de que ciertos señores que ocupaban indebidamente ciertos cargos en otra cierta benéfica Fundación han sido separados de ella por acuerdo de la Superioridad.

—Desde Orán escribe a esta Alcaldía D. Isabel Sahurí, solicitando se le informe si existe en esta localidad alguien perteneciente a su familia. Dice haberla criado María Alcaraz (a) «la Pintá», y ser de la familia de los Sahuríes. Su dirección a Isabel Martínez, Rue Saint Humbert, 1

Tip. de EL LIBERAL.

Gran almacén de muebles

DE
Angel L. de Guevara

CARRERA DEL MERCADO, 5

Extensos y variados surtidos en
muebles de todas clases.

Se facilitan los no existentes en breve
plazo, mostrando catálogo.

Ventas a plazos y al contado.

SASTRERIA — MODERNA — DE **Salvador Mauricio Miras**

Carrera del Mercado.—Vélez-Rubio

Confección de toda clase de prendas, con el más exquisito
gusto y con arreglo a la última moda.

Prontitud :: Esmero :: Economía



¿Quiere V. tener luz en
su casa?

Tendrá que comprar las lámparas, casa de

Juan Soriano

“EL RIO DE LA PLATA,”

Establecimiento de tejidos de

Ricardo González Morales

CALLE ABADIA, 17

Grandes existencias en géneros extranjeros y
del país.

ECONOMIA, DURACION Y GUSTO

Colegio de 2.^a enseñanza de Ntra. Sra. del Carmen

(Preparación de carreras especiales)

Para informes diríjanse a su director

D. Benito Navarro Moreno

Carrera San Francisco, 20

Se venden: 4.000 almendros injertos, de tres a cuatro
años, a precios baratos. Se hace un
gran descuento tomando por cientos.
Nogueras ya criadas y cuantos árboles frutales se deseen.

Se compra un piano usado que esté útil

Dirigirse a Juan Gea Rodriguez. Soto, 6.—VÉLEZ-RUBIO

Francisco Baltar Prats

Representante

Calle Fábrica, 24

Vélez-Rubio

Se facilita la venta de
toda clase de objetos, al-
hajas y fincas.

Gran actividad. Absoluta reserva

COMISIONES EN GENERAL

EL LIBERAL

Semanario defensor de los intereses regionales

Precios de suscripción:

En Vélez-Rubio, el mes.	0.50	pesetas
Demás pueblos del distrito	0.55	»
Provincias, el trimestre.	1.75	»
Extranjero, »	2.50	»

Tarifa de anuncios en cuarta plana:

La plana, un mes.	12	pesetas
Media » » »	7	»
Un cuarto id. un »	4	»
» octavo id. » »	2.25	»
» dieciseisavo id. un mes	1.25	»

Entrefiletos, reclamos, comunicados, sueltos, esquelas de defunción, etc., precios convencionales

Pagos adelantados